

no de esta o aquella nación. En este sentido, la historia del exilio judío debe ser entendida como una lección divina destinada a evitar el culto idolátrico de cualquier nacionalismo, sintiendo por el contrario una fraternidad universal con todos aquellos que comparten la misma fe judaica. Por otra parte, el judío debe ser un hombre que cree en la voluntad de paz que proviene de un Dios *rico en misericordia*; debe creer por tanto en «el poder del Espíritu», en la posibilidad de realizar la justicia y la paz en la tierra, cuya condición es su propia santidad como individuo.

El «espíritu de Israel» ha de ser la fraternidad, la responsabilidad para construir el reino de Dios. Buber, que se declara sionista desde su juventud, no define sin embargo el sionismo en términos políticos, sino que lo caracteriza como el «sueño de Sión», de la ciudad de Dios, donde reine la paz mesiánica —paz con los pueblos árabes, en especial, que no debe ser simple ausencia de hostilidad sino «una paz de cooperación genuina»—.

Estas líneas, escritas en Jerusalén durante años de inseguridad y de temor fundado, revelan no sólo un auténtico «humanismo judío», sino también la realidad de que el fundamentalismo hebreo —de forma paralela al islámico— no deriva de la auténtica fe y religiosidad, sino de lo que realmente son deformaciones y manipulaciones de elementos aislados que se extraen de dicha religiosidad.

José M. Otero

Christopher R. CAMPLING, *The Food of Love: Reflections on Music and Faith*, SCM Press, London 1997, 211 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 0-334-02691-1.

Los diecinueve capítulos que componen este ensayo están divididos en tres partes: una justificación e interpretación de las relaciones entre música y creencia (cap. 1/7); algunos estudios sobre la función de la música en la práctica religiosa: en el culto y en el compromiso moral del cristiano (cap. 8/14); en fin, el estudio de cómo algunos compositores han contribuido a la afirmación de la fe.

El tono de esta obra es relativamente informal, está muy determinado por los recuerdos autobiográficos del Autor y por su personal percepción de que existe una relación emocional entre alguna música compuesta y la fe cristiana. Pero Campling no emplea recursos teóricos para afrontar directamente el problema de las relaciones entre ambos ámbitos. Se limita a citar alusiones al tema, apuntando algunos datos de interés.

En este sentido los capítulos más logrados se hallan en la Parte III, en especial los dedicados a la *Misa en Re-menor* de Bach, al *Mesías* de Händel y al oratorio *La Creación* de Haydn.

El Autor reconoce que, cuando la palabra se aúna con la música —como es el caso de las tres obras citadas— el oyente goza de un apoyo conceptual que le facilita juzgar más objetivamente sobre el posible sentido y la adecuación de la música empleada.

Sin estas palabras, la relación entre música y fe cristiana resulta sumamente problemática para el pensador. Eso no obsta para que existan personas de extraordinaria sensibilidad artística, capaces de juzgar con acierto acerca de la sublimidad de una obra sonora y de su posible referencia a lo trascendente (aunque determinar la referencia de un tema musical a un objeto de fe más de-

terminado sólo resulta posible para el propio compositor). La música es, en principio, una especie de lenguaje privado, al menos en sus determinaciones más concretas.

En cualquier caso, los Salmos —como resalta el Autor— no sólo son un canto agradable a Yahvé y un modo sublime de oración, sino que a través de algunos (p. ej., el Salmo 150), el Espíritu divino insta a que la alabanza del creyente se canalice musicalmente.

Dios lo ha querido así y en ese deseo —canalizado en la tradición litúrgica de Israel y de la Iglesia— el teólogo puede constatar que la inefabilidad de la mejor música compuesta por hombres refleja quizá de una forma especialmente adecuada la sublimidad de la esencia divina, su trascendencia respecto al mundo y a nuestro intelecto.

Cantar al Señor es, en cierto modo, una actividad que performativamente predica su Grandeza inimitable.

A pesar de las limitaciones apuntadas, los interesados en el tema gozarán con muchos de los puntos abordados en este ensayo y encontrarán en ellos un motivo de reflexión.

José M. Otero

Carmelo CARVELLO y Stefano de FIORES (eds.), *Maria icona viva della chiesa futura*, Edizioni Monfortane, Roma 1998, 335 pp., 17 x 24, ISBN 88-87103-05-4.

Este libro recoge las actas del Convenio de Estudios Marianos organizado por el Instituto Teológico Mons. G. Guttadauro de Caltanissetta, en colaboración con la Asociación Mariológica Interdisciplinaria Italiana (AMI) y la

Pontificia Facultad Teológica *Marianum*, celebrado en Mussomeli (Sicilia) del 9 al 12 de abril de 1996.

Como se expone en la Presentación de este libro ante la ausencia de esperanza que está amenazando a los países del primer mundo en este final del siglo XX, a pesar de todo el desarrollo económico, tecnológico y científico, «los cristianos saben que la proyección hacia las últimas realidades constituye una dimensión determinante del cristianismo y, por consiguiente, del presente eclesial. Si no somos escatológicos, tenemos el riesgo de emigrar al valle del recuerdo o de ser enredados en el no-sentido de la vida. Sin la esperanza en la vida eterna, nuestra existencia humana arriesga convertirse en la inútil fatiga de Sísifo» (p. 5).

Ante esta perspectiva los cristianos alzan los ojos ante la Madre de Jesús, «imagen y primicia de la Iglesia que deberá tener su cumplimiento en la edad futura» (*Lumen gentium*, n. 68). Esta perspectiva escatológica sirve de base para todas las ponencias y comunicaciones de este Convenio. De ahí su título «María icono vivo de la Iglesia futura», que, como dicen los directores de la publicación, está inspirado en el teólogo francés Henry Bouyer, para quien la Virgen es «el icono escatológico de la Iglesia».

El libro recoge doce estudios marianos de muy diverso corte, pero todos con una evidente dimensión escatológica. Entre ellos se podría destacar el trabajo del prof. Valentini —*Il «grande segno» di Apocalisse 12. Una Chiesa ad immagine della Madre di Gesù*— en el que hace una amplia exégesis del texto apocalíptico profundizando en su dimensión mariana; también son dignos de mención el artículo del prof. Casale —*La maternità verginale di Maria e l'es-*